

centro y sus márgenes. El artículo estudia primeramente las imágenes espaciales para, en un segundo momento, considerar la dinámica espacial de Sal 120-134: la constante referencia a Jerusalén y a Sión no significa que estos Salmos subrayen la importancia de estar en Jerusalén, ya que lo que ciertamente es relevante es estar conectado a dichos lugares en cuanto centro simbólico (p.498-499).

Del modo como se cita el Salterio en el Nuevo Testamento se ocupa la contribución de S. Koch, que sostiene que fundamentalmente la obra lucana parece reflejar que el Salterio es un libro, una totalidad (p.562-566).

M. P. Maier estudia la composición e intención de la primera colección de Coré (Sal 42-49). Su estudio es de tipo sincrónico y su tesis central es que el motivo de la peregrinación y la perspectiva de los pueblos son temas relacionados entre sí en ese grupo de Salmos y centrales en ellos, tanto que configuran la citada colección. Es ciertamente un estudio que confirma una de las tesis principales de F. L. Hossfeld y E. Zenger sobre el uso de dos nombres divinos y la importancia que ello tiene en la primera colección de Coré (p.664).

El interés de M. Saur está en la función teológica de los Salmos reales en el Salterio. Sostiene que estos Salmos ocupan lugares especialmente estratégicos en el Salterio: principio y final de libros II y III del Salterio y final de este. Igualmente, que dichos Salmos dejan una importante impronta en alguna colección davídica (por ejemplo, Sal 3-41) (p.695).

D. Scaiola ofrece unas claves de lectura del final del Salterio. La autora italiana afirma que Sal 146-150 presenta un camino, cuyos pasos van marcando parejas de Salmos (Sal 146-147, Sal 148-149), que, junto con Sal 150, refieren dos importantes temas teológicos: Dios creador y Dios que actúa en la historia (p.706-707).

La última contribución que mencionamos es la de B. Weber, que considera el Salterio como parte del canon y su particularidad literaria, comunicativa y canónica. La prioridad del Salterio no solo tiene consecuencias en su lectura, sino también en el hecho de considerarlo como Torah y profecía, subrayando así su relación con dos de las tres partes principales de la Biblia hebrea (p.736-737). La contribución concede una especial importancia a la estructura casi narrativa del Salterio-Torah y al carácter poético de los Salmos, aspectos estos que destacan cómo la conexión Salterio-Salmos expresa la conexión oración meditación (teología y liturgia) tan características de esa joya literaria que contiene 150 piezas que son a la vez palabra a Dios y palabra de Dios (p.741-743).—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

PARDILLA, ÁNGEL, *El Cristo de la formación. Manual bíblico y teológico de formación para la vida religiosa* (Prólogo Eminentísimo Cardenal Franc Rodé, Prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2010), 697p., ISBN: 978-88-209-8412-0.

Presentamos el último libro del claretiano español Ángel Pardilla, afincado en Roma, con una larga experiencia en el estudio y la docencia de los temas relativos a

la vida religiosa (VR). Ya publicó un extenso volumen de concordancias sobre la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (LEV 2003), así como dos estudios con abundante material estadístico sobre la evolución de los institutos religiosos masculinos (Rogate 2007) y femeninos (LEV 2008) de derecho pontificio.

Precisamente la sana preocupación por la VR es lo que ha alentado este amplio libro. En castellano contamos con 170 páginas más (57), que la segunda edición italiana de esta obra, también traducida al inglés. En su prólogo (7-14) el Cardenal Rodé ofrece una síntesis de los aspectos fundamentales: Cristo es el centro de la vida de los religiosos. Ésta se caracteriza por ser una *apostolica vivendi forma*, tal y como ya propuso el Concilio (esp. LG 44 y 46) y recogió VC 93-94.

El autor nos propone como concepto nuclear el de «forma de vida». Primero de Cristo, que fue formado por el Padre y el Espíritu con su propia cooperación activa. El cual, a su vez, transmitió esta forma de vida a los discípulos, en especial a los Doce. La VR representa la continuidad en la Iglesia de esta forma de vida, gracias a la acción conjunta de Cristo y de la Trinidad. Así se ha propuesto en los documentos conciliares y postconciliares del magisterio, que suponen una guía segura, pues muestran el valor, la fundamentación evangélica y la singularidad de este modo de vida que «imita más de cerca» el de Cristo y su Madre. El autor apunta que la única salida de la «crisis» de la VR tras el Concilio radica en la recuperación sin complejos de su identidad, partiendo de la formación misma.

A lo largo del libro se presenta la cristología que fundamenta esta forma de vida, que queda resumida en una serie de 26 gráficos (655-682), en los que se incluye un análisis de la evolución de la VR. Los dos primeros capítulos estudian en fundamento bíblico de la VR, teniendo presentes los documentos del magisterio. Después centra su atención en Cristo (cap. III), su propio itinerario formativo (cap. IV), así como su labor de formador (cap. V). Por último, se leen todos los documentos del magisterio sobre la VR desde la perspectiva de la configuración con Cristo (cap. VI).

Esperamos que este volumen, en el que se profundiza en el fundamento bíblico de la VR y se recoge con nitidez la identidad de la misma propuesta por el magisterio, sirva de ayuda para fortalecer y orientar los procesos de formación y, con ello, todos los institutos de vida consagrada.—GABINO URÍBARRI, S.J.

MARTÍNEZ DE TODA, J., *Los años riojanos de Iñigo de Loyola* (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2010), 262p., ISBN: 978-980-244-146-5.

La personalidad y la peripecia vital del fundador de la Compañía de Jesús pueden ser actualizadas y revisadas desde diversos rincones geográficos. En primer lugar, por razones cronológicas, están las raíces nativas vascas en la histórica villa de Azpeitia que guarda la casa-torre de Loyola que le vio nacer en 1491; atendiendo a su dimensión espiritual, hay que mirar hacia tierras catalanas para contemplar a aquel hombre, cuando ya frisa los 30 años de edad, en su andar peregrino por Manresa y Montserrat, en esa profundización mística asociada a las eximias ilustraciones a orillas del río Cardoner. En el entretiem po han transcurrido sus años juveniles con las raíces